

De las diversas relaciones que tengo á la vista voy á tomar algunos pormenores de la entrada del expresado ejército. Desde las primeras horas de la mañana apareció Worth á la cabeza de su division frente á la garita de Amozoc, y á eso de las diez y media una seccion de 100 hombres de caballería se adelantó, entrando por las calles del Alguacil Mayor, San Cristóbal, etc., hasta la plaza, y se dirigió por la carrera de Santo Domingo al cuartel de San José. Una hora despues entró el grueso de la division, ó sea unos siete cuerpos de infantería con un total de cerca de 4,200 hombres, 13 piezas de artillería, entre las cuales se contaban 2 obuses, 2 cañones de á 24 y un mortero, y cosa de 200 carros; trayendo banda de música la mayor parte de los cuerpos y viniendo en los carros alguna fraccion considerable de la gente. El uniforme de los infantes consistia en pantalon y chaqueta de paño burdo azul claro, y cachuchas bajas de lo mismo, que algunos soldados habian sustituido con sombreros de palma.<sup>1</sup> Los carros venian casi vacíos, y se creyó que su principal objeto era el transporte de la tropa. Casi todos los jefes de los cuerpos eran hombres ya encanecidos. La infantería y la artillería formaron en torno del centro de la plaza, y los carros quedaron tendidos desde la calle de Mercaderes hasta el puente de Noche Buena: los soldados dejaron sus armas en pabellones y con toda confianza se echaron á dormir en el suelo, pues venian muy cansados. La guardia nuestra que habia en palacio se puso sobre las armas durante la entrada de los invasores. Las campanas guardaban silencio y los templos permanecian cerrados por disposicion del obispo; tambien lo estaban las tiendas de ropa

del 16 al 18, y se asegura que la escaramuza de Amozoc tuvo efecto el 21 y la entrada del enemigo en Puebla el 25. En el "Tributo á la Verdad" se asigna al suceso de Amozoc la misma fecha del 21, y la del 22 á la ocupacion de Puebla. Lerdo de Tejada, en sus "Apuntes históricos de Veracruz," habla tambien de tal ocupacion como efectuada el 22 de Mayo. Yo, respecto de fechas, me he atendido á los partes oficiales de Santa-Anna y á la noticia que el "Nacional," de Atlixco, periódico del gobierno del Estado, publicó acerca de la entrada de los norte-americanos en Puebla, y que es la que insertaron casi todos los periódicos de la República y hasta el "Times" de Londres. La version mia concuerda, además, con los términos de la intimacion del general Worth y con los recuerdos de personas verídicas residentes en Puebla en aquellos dias. Años despues de escrito lo anterior, hallo que Ripley asigna la misma fecha del 15 de Mayo á la entrada en Puebla.

1 A juzgar por la relacion publicada en Atlixco, los espectadores poblanos, acostumbrados á la uniformidad y el buen aspecto de nuestras tropas de línea, extrañaron mucho la irregularidad y la traza churrigueresca de no pocos de los invasores, admirándose de que hombres como éstos hubieran derrotado repetidas veces á nuestro ejército. Con tal motivo, Mansfield, en su historia de la guerra, hace notar que la superioridad de los norte-americanos estribaba principalmente en la instruccion y el porte de sus jefes y oficiales.

y las casas particulares, y aunque al principio solamente la plebe obs- truía las calles presenciando la llegada de los hijos del Norte, á poco, dominando la curiosidad y el interés al temor, se abrieron y llenaron de gente los balcones, se improvisaron por todas partes vendimias, y una masa compacta de seis ú ocho mil personas rodeó á la infantería que descansaba en la plaza, y se confundió con los soldados, que empezaron desde luego á comunicarse y á fraternizar con los hijos de la tierra. A las tres de la tarde la tropa ocupó los cuarteles y conventos de Santo Domingo y San Luis, y los carros se acomodaron acá y allá, segun fué posible, permaneciendo la fuerza acuartelada toda la noche. Los generales Worth y Quitman ocuparon el palacio de gobierno, cuya guardia fué relevada, y la oficialidad se esparció en posadas, fondas y cafés. Esa misma tarde y al dia siguiente fueron ocupados el convento de la Merced y los cerros de Loreto, Guadalupe y San Juan. "La poblacion entretanto —decia una carta— no ha desmentido su estoicismo: el pueblo no manifiesta respeto ni tampoco mucho odio á los invasores. Estos se manejan, no solo con circunspeccion y mesura, sino tambien con afabilidad y deferencia." A otro dia de la entrada se abrieron las iglesias por excitativa de Worth, quien con su estado mayor visitó al obispo (I. S. Vazquez); y al pagarle la visita media hora despues el prelado, recibió de la guardia honores de general, acompañándole á su regreso el jefe y sus ayudantes hasta la puerta del obispado.

Segun el "Tributo á la Verdad" el general Worth expidió diversos bandos, uno de ellos garantizando la propiedad de la Iglesia y el respeto al culto y á sus ministros, é imponiendo severos castigos á los contraventores; otro llamando á empeñar palabra de no tomar las armas á todos los generales, jefes y oficiales de nuestro ejército ó milicianos residentes en la ciudad, debiendo salir de ella los que no quisieran presentarse, pues, de lo contrario, serian juzgados como espías y castigados conforme á las leyes de la guerra; otro declarando que en la capital y demás puntos del Estado ocupados por fuerzas de los Estados- Unidos no se obedecerian los decretos y disposiciones de la legislatura y del gobernador, debiendo considerarse dichos puntos bajo la proteccion del ejército norte-americano y, de consiguiente, libres de estancos, del pago de alcabala y derechos y de toda clase de exacciones; otro, por último, disponiendo que en el caso de que sus propias fuerzas necesitaran víveres de que no pudieran proveerse por sí mismas, los facilitarán las autoridades municipales, siéndoles pagados por su precio. Permitió que el cuerpo de policía volviera á la ciudad á desempeñar en ella sus funciones, y que el ayuntamiento levantara y armara otra fuerza de 100

hombres para custodia de las cárceles. Confirmando y ampliando algunas de las noticias ya apuntadas aquí, dice la misma relacion, hablando de Worth: "Tomó posesion de los cerros de San Juan y Loreto é iglesia de la Merced, cuyos puntos fortificó y artilló, guarneciéndolos y llevando á ellos acopio de víveres. Situó su infantería en los cuarteles de San José, del Activo de Puebla, Hospicio y cárcel nueva de San Javier, donde alojó la caballería, conservando en el centro de la ciudad solo la guardia de palacio, compuesta de unos 30 infantes, con 15 dragones y 1 obus de campaña. Los almacenes de la proveeduría se establecieron en el edificio de la aduana. . . . Los enemigos han tenido, desde que llegaron allí, cuanto han necesitado, sin necesidad de buscarlo; porque los corredores, algunos comerciantes y no pocos hacendados, públicamente iban á ofrecer y vender los efectos que ellos habian menester, y áun vinieron de México agentes de comerciantes que hicieron con ellos contratas de víveres y dinero."

Dicho queda que el gobierno y las demás autoridades del Estado se situaron en Atlixco. Allí estuvieron algun tiempo, y al saber Isunza por sus exploradores la aproximacion del enemigo, hizo salir hasta el Puente de los Molinos, al mando del coronel D. Pedro Miguel de Herrera, la pequeña fuerza con que contaba y que se componia de 200 hombres resto del batallon de Libres, y de algunos guerrilleros á caballo. Acompañaba el secretario Orozco y Berra á esta seccion que trató de contener á los norte-americanos en el expresado punto y fué derrotada; á consecuencia de lo cual el gobierno emigró nuevamente á Izúcar de Matamoros, y de allí á Zacatlan, donde permaneció sin ser molestado. Pronunciósele el general Barbero con parte de la guardia nacional en Chignahuapan, y el coronel Herrera fué á reprimir tal movimiento. El gobernador Isunza marchó á Querétaro en Noviembre (1847) para asistir á las conferencias relativas á la paz; y regresó á México cuando ya el tratado estaba á punto de ajustarse, haciendo entónces renuncia del gobierno del Estado.

Poco despues de la ocupacion de Puebla por la division de Worth, llegó á dicha ciudad, procedente de Jalapa, el comandante en jefe Scott, y estableció en ella su cuartel general, consagrándose á la instruccion y al mejoramiento de su tropa, en espera de la llegada de refuerzos. La tardanza de éstos y las gestiones del enviado norte-americano Trist en el sentido de un arreglo pacífico, detuvieron ó dieron pretexto al ejército invasor para detenerse en Puebla desde mediados de Mayo hasta muy entrado Agosto. Realmente era aquel un puñado de hombres que no podia seguir avanzando, y que debia haber allí sucumbido ante una más

hábil organizacion y direccion de los elementos defensivos y ofensivos de la República. Para reforzarle de pronto, fué preciso interrumpir ó cortar la línea militar cuyo punto de partida estaba en Veracruz, quedando abandonada Jalapa y convertido Perote ó, mejor dicho, el castillo de San Carlos, en simple lugar de depósito. Scott dirigia comunicaciones y enviados á Washington, y el gobierno de los Estados-Unidos, reconociendo al cabo la necesidad de aumentar las fuerzas de dicho jefe, hizo que se le destinaran algunas otras de las que habian quedado á Taylor en Tamaulipas y Nuevo-Leon y que el congreso autorizara el alistamiento de otros nueve regimientos, con cuyo objeto se establecieron oficinas de enganche en las principales ciudades norte-americanas. El resultado de estas medidas apenas aumentó, en realidad, el efectivo del ejército de Scott, quien habia tenido que despedir á la numerosa gente enganchada cuyo tiempo de servicio espiró en aquellos dias; pero siempre con los refuerzos de Cadwalader, Pillow y Pierce, de que se ha hablado en mi último capítulo, pudo disponer de un cuerpo de 10 á 12,000 hombres al decidirse á marchar sobre el Valle de México.

Los citados refuerzos de Cadwalader y de Pillow, á las órdenes del segundo de estos generales, deben haber llegado á Puebla por el 6 ú 8 de Julio.<sup>1</sup> El de Pierce, que constaba de 2,400 hombres, ha debido llegar del 7 al 8 de Agosto. Dije en mi anterior capítulo que de Puebla salió con alguna gente á encontrar en Ojo de Agua á las tropas de Pierce el general Persifor Smith. Estando este jefe en el expresado punto á fines de Julio en espera de Pierce, destacó al capitán Ruff con su escuadron sobre San Juan de los Llanos, donde se habian concentrado algunas guerrillas, segun supo el mismo Smith á su tránsito por la hacienda del Pinar. Ruff penetró en San Juan, sorprendiendo allí á unos 200 guerrilleros á caballo y 100 infantes, y haciéndoles 40 muertos y 50 heridos. La mayor parte de los dispersos de esta fuerza se refugió en Huamantla, teatro de luchas que más adelante mencionaré, y á cuyo punto se dirigió el coronel Childs, destacado tambien de las tropas de Smith, el 2 de Agosto, en persecucion de los fugitivos. El capitán Ruff, despues del golpe dado á San Juan de los Llanos, avanzó hasta Perote á recoger noticias de la division esperada y la correspondencia que con ella venia para el cuartel general. Los coroneles Burnett y Childs cubrian á Vire-

<sup>1</sup> El general Cadwalader, salido de Veracruz con fuerzas propias en auxilio del convoy de Mackintosh, recogió las de este jefe en Paso de Ovejas y las del coronel Childs en Jalapa. El general Pillow, tambien salido de Veracruz con fuerzas propias, asumió en Perote el mando de todas las expresadas, que calculo ascenderian á cerca de 4,000 hombres.

yes y el Pinar. El general Pierce y sus tropas se reunieron sin contra-tiempo alguno con las demás fuerzas de Scott.

Una de las providencias de este jefe que más disgustaron al vecindario de Puebla y que ménos honran, ciertamente, á los invasores, fué la de formar una contra-guerrilla compuesta de criminales y presidiarios, y la cual, á las órdenes de un tal Dominguez, se incorporó al ejército norte-americano á su salida sobre México, y acompañaba al mismo Scott en sus excursiones. <sup>1</sup> Estimóse tal hecho como una injuria al país, y como la demostracion práctica de lo que habia que esperar de las protestas de justicia y moralidad contenidas en las proclamas del enemigo.

La caida de Puebla sin defensa en poder de la division de Worth, causó escándalo y profunda pena en toda la República. Ciertamente es que aquel Estado no fué de los que se mostraron indiferentes y egoístas en la lucha, y que, ántes de ser invadido, envió al de Veracruz su contingente de sangre y de dinero. Mas ¿cómo, por escasos que fueran los elementos que le quedaban, á poco de hallarse animado del espíritu de resistencia, no habria podido evitar la pérdida de su capital, cuando ésta por sí sola, desafió y detuvo á sus puertas en fines de 1844 al ejército de Santa-Anna, doble en número respecto del de Worth? La anarquía, el desorden y las contiendas fratricidas de tantos años acaban por enervar el ánimo de los pueblos, convertidos en víctimas de los ambiciosos y de los trastornadores. Preciso es que nuestros políticos se convenzan de que la patria no es el sér abstracto que sirve de pretexto á sus combinaciones é intrigas; para la gran mayoría de sus hijos es la familia, el hogar, el templo, el taller, el suelo y el cielo hospitalarios, la seguridad individual y comun, el goce de todos los demás bienes de la libertad civil. Ya se ha hecho notar que en masas ignorantes, expoliadas y arruinadas por las exacciones, la leva y los desmanes todos de la tiranía bajo múltiples formas, las simples ideas del honor y del deber patriótico no son bastantes á impulsarlas contra el enemigo extranjero si éste llega en son de libertador de ellas, y de hecho destruye algunos de los instrumentos de su ruina. Se ha hecho ya notar igualmente, que el manifiesto de Scott en Jalapa contribuyó no ménos que el éxito desgraciado de nuestras armas en Veracruz y Cerro-Gordo, á franquear la entrada en Puebla á los invasores.

Por lo demás, éste fué, en concepto mio, el momento de la crisis en la lucha entre los Estados-Unidos y México. La vanguardia norte-ameri-

<sup>1</sup> A Jalapa llegó con ella dicho jefe el 2 de Noviembre de 1847, causando verdadera indignacion á los habitantes.

cana, fiando su propia suerte á la audacia y á la fortuna, se habia internado en país enemigo, cortando su línea militar, aislándose de la costa, sin elementos suficientes para llegar hasta la capital de la República, y exponiéndose en determinado punto á los ataques de todos sus contrarios. Si éstos, en vez de concentrarse á defender la ciudad de México, que ni peligro corria entónces de ser embestida, hubieran acudido á formar cuerpos considerables á retaguardia de Scott y de Worth con el objeto de mantenerlos incomunicados con la costa y de impedir á todo trance la subida de nuevas tropas, lo demás se habria hecho por sí solo. El Estado de Veracruz y su gobernador Soto lo comprendieron así, y hay que hacer á sus guerrillas la justicia de consignar aquí sus esfuerzos en tal sentido; esfuerzos que, aislados, tenian que resultar estériles. <sup>1</sup> Si en aquellos dias una cabeza inteligente y una mano poderosa y enérgica hubieran concentrado la direccion y el movimiento de los resortes todos del gobierno, reprimiendo bastardas y funestas soberanías y haciendo que cada fraccion de la República contribuyera con una parte pequeñísima de sus hombres y recursos á la obra comun, ¿cuál habria sido la suerte del insignificante ejército norte-americano encerrado en Puebla? El atrevido jefe que habia quemado sus naves como Cortés, confiando, como éste, más que en sus propias fuerzas, en la debilidad, la ceguedad y la anarquía de sus adversarios, en vez de repetir aquí los hechos de la conquista española, habria tenido que ir á comparecer en su país ante un consejo de guerra; y los Estados-Unidos, nacion práctica y positiva si las hay, no habrian probablemente gastado un solo peso ni sacrificado un solo hombre para vengar el fracaso de Scott y de su ejército, cuando su codicia de territorio —el más poderoso de sus móviles— quedaba satisfecha simplemente con no levantar su garra de nuestras ya conquistadas fronteras. <sup>2</sup>

Durante la permanencia del general Scott en Jalapa, quedaron francos y fueron remitidos á los Estados-Unidos los voluntarios enganchados por un año; pues, aunque no espiraba todavía su tiempo de servicio, ellos lo solicitaron y el cuartel general lo concedió en consideracion á que uno ó dos meses más tarde, que era cuando les tocaba retirarse, habrian tenido que pagar mucho mayor tributo al vómito, á su paso por

<sup>1</sup> Tampoco el gobierno del general Anaya desconoció la conveniencia de este plan, como se ve por los pasajes de su comunicacion de 13 de Mayo insertos en este capítulo.

<sup>2</sup> Algo modificados, como verá el lector, aparecen estos últimos juicios en posteriores capítulos del presente libro.

Veracruz. En virtud de tal licenciamiento, el mayor general Patterson quedó sin division que mandar, y regresó tambien á los Estados-Unidos, para no volver á México sino tres ó cuatro meses despues, con las nuevas tropas que entónces le llegaron á Scott.

Este comandante en jefe salió de Jalapa hácia Puebla el 21 de Mayo, con la caballería regular y la division de Twiggs, dejando á Childs de comandante militar de aquella ciudad, con el 1º regimiento de artillería y el 2º de voluntarios de Pensylvania.

El 28 del mismo Mayo entró Scott en Puebla con la caballería, y Twiggs y su division llegaron el 29.

Con fecha 3 de Junio Scott previno al coronel Childs que abandonara á Jalapa y viniera á Puebla con sus fuerzas, trasladando el hospital militar de aquel punto á Perote.—El 18 de Junio salieron de Jalapa Childs y sus fuerzas agregándose á las de Cadwalader procedentes de Veracruz; y pocos dias despues el general Pillow, que las alcanzó en Perote con la columna que él mismo traía de Veracruz, tomó en el expresado pueblo el mando de la totalidad de las tropas y vino con ellas á Puebla.

Jalapa quedó sin guarnicion norte-americana hasta la llegada del mayor Lally y sus fuerzas, por el 20 de Agosto.

Agregaré aquí que al saberse en Washington el resultado de las batallas de la Angostura y Cerro-Gordo, se dispuso que las tropas destinadas á reforzar la línea de Taylor, respecto de la cual habia habido serios temores, se dirigieran á Veracruz con destino á engrosar el ejército de Scott. Parte de dichas fuerzas llegó á Puebla ántes del avance del enemigo al Valle de México, y el resto vino despues de la toma de nuestra capital. Scott, en los primeros dias de su permanencia en Puebla, estuvo ignorando tal disposicion, porque el portador de los despachos en que se le comunicaba, habia salido de Veracruz con escasa escolta y fué muerto en el camino.

## XXII

### PLATICAS EN PUEBLA.

*Llegada del comisionado Trist.—Su riña y reconciliacion con Scott.—Nota de Buchanan á nuestro gobierno.—Conducta del ejecutivo y del congreso con motivo de dicha nota.—Propuestas y negociaciones secretas.*

EN alguno de mis primeros capítulos se ha visto que el mayor general Scott, candidato del partido whig para la presidencia de los Estados-Unidos, casi á raíz de que se le confiara el mando en jefe de las tropas invasoras de México, se disgustó con los hombres de la Casa Blanca por efecto de sus propias dilaciones para el desempeño de su comision militar, y por el tono que empleó en sus comunicaciones y pretensiones con el gobierno. El partido demócrata, que era quien ejercia el poder, no veía con buenos ojos al pretendiente político, y éste atribuía á tal prevencion los obstáculos y dificultades con que tropezaba en el arreglo de su expedicion sobre Veracruz y en el curso de sus operaciones de guerra en nuestro territorio. Celoso el ejecutivo de la suma de autoridad que venia á ejercer Scott á causa de su grado y antigüedad en el ejército, procuró que el congreso creara una especie de tenencia ó capitanía general conferible á persona no perteneciente á la milicia, y á quien pudieran quedar sujetos así Taylor como Scott; y esta tentativa, que no halló favor ni ayuda en el expresado cuerpo, aumentó los recelos y el disgusto del comandante en jefe y la division entre él y los personajes del gobierno.

Un nuevo paso de éste vino á ahondar aún más el abismo. Creyéndose que despues de los triunfos obtenidos por las armas norte-americanas en la Angostura, Veracruz y Cerro-Gordo, México estaria mejor dispuesto á la paz, se nombró á Mr. Nicolás Trist agente confidencial, y se le envió al cuartel general de Scott para procurarla y ajustarla si era posible. El expresado diplomático era una especie de oficial mayor en la secretaría de Estado; conocia el castellano por haber sido cónsul en la Habana; pertenecia al partido demócrata, criticaba á Scott en Washington y pasaba ó se daba por amigo particular del presidente